

## La Colección "Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela"

Después de la magnífica serie que la Academia Nacional de la Historia dedicó a la Emancipación, con motivo del Sesquicentenario —esfuerzo sólo comparable con el que realizó, con igual motivo, la Academia de Buenos Aires—, la docta corporación de Venezuela se ha lanzado a una empresa realmente titánica: editar los fondos narrativos y documentales de la época provincial —en paralelo con la edición de los Cedularios que realizan las fundaciones Boulton, Mendoza y Shell—, para ofrecer al estudioso tantos textos difíciles de manejar en ediciones ya agotadas, raras, sino están inéditos. Un empeño de tal naturaleza merece el aplauso y el reconocimiento de todos los estudiosos y de ninguna manera podía pasar en silencio. Muchas publicaciones del mundo científico se han hecho eco de este programa, aunque centrando su atención aisladamente en varios de los volúmenes de la serie. Nosotros preferimos —dado el retraso con el que sale este número de nuestra Revista— resaltar en conjunto la empresa, por la significación que tiene en el orden científico la difusión de las fuentes.

La tarea cobra un valor importantísimo si tenemos en cuenta que no limitan su propósito a la simple reedición de textos —lo que ya sería digno de estimación—, puesto que dicho material le ofrecen, en cada volumen, precedido de los pertinentes estudios y, en la mayoría de los casos, anotado. Por añadidura, han procurado elegir los especialistas que mejor podían enjuiciar, enmarcar o explicar los textos, hasta movilizar un conjunto de firmas que, por sí solas, ofrecen investigaciones consumadas —en muchos casos—, centradas en el tema de cada volumen. La Comisión académica editora está constituida por personas de tanto prestigio como Héctor García Chuecos, Carlos Felice Cardot, Guillermo Morón, Joaquín Gabaldón Márquez y Mario Briceño Perozo.

Los dos primeros volúmenes están dedicados al *Panorama del descubrimiento de Venezuela*, con estudio preliminar de Joaquín Gabaldón Márquez. En el primero se contienen la relación del tercer viaje de Colón, los textos oportunos de Hernando Colón, la «lettera» de Vesputio, los capítulos de la historia de Las Casas y una serie de documentos bien seleccionados. El segundo, mucho más importante, aparte de los capítulos de Benzoni y de los documentos sobre Cubagua, incluye la traducción de la *Historia Indiana* o primer viaje de Federman, las relaciones de la expedición de Alfinger y las importantísimas cartas y diario de Hutten, junto con la carta de Titus Neukomm. Lo único que nos extraña es que no se incluyera en el primer volumen la carta de Pedro Mártir de 1496, tan decisiva para la historia de Venezuela.

El volumen tercero, 56 de la Biblioteca de la Academia, es un texto inédito de Las Casas, que se engloba bajo el título de *Tratado de Indias y el Doctor Sepúlveda*, con estudio nada menos que de Manuel Giménez Fernández. El volumen 57 se dedica a la parte venezolana de las *Elegías* de Castellanos, con estudio preliminar y notas del conocido especialista en este tema Isaac J. Pardo. Sus referencias y el aporte del vocabulario son de gran interés.

Dos tomos se dedican a *Venezuela en los Cronistas Generales de Indias*, que llevan un estudio preliminar de persona tan competente como Carlos Felice Cardot, donde aborda la relación de los autores con la Tierra-Firme y la atención concedida a estos territorios.

El volumen 60 recoge los manuscritos conocidos del P. Juan Antonio Navarrete, fraile del siglo XVIII, que ofrece una excelente panorámica del saber de aquel momento en Venezuela. Se reúnen bajo el título de *Arca de Letras y Teatro Universal* y firma el estudio preliminar José Antonio Calcaño. En contraste, el volumen siguiente tiene carácter administrativo pues contiene el manuscrito, hasta ahora inédito, del *Libro de la razón general de la Real Hacienda del departamento de Caracas*, obra de excepcional valor, que estudia con su admirable competencia Mario Briceño Perozo en un prólogo interesantísimo.

Dos volúmenes se dedican a la parte venezolana de la *Recopilación Historial* del P. Aguado, crónica de sobra conocida y editada repetidas veces, pero que en esta ocasión se enriquece por una serie de notas importantes y con un estudio preliminar de verdadera categoría, que firma especialista tan prestigioso como Guillermo Morón.

Otros dos volúmenes de interés extraordinario son los que prologa Manuel Pérez Vila con gran maestría, donde se contienen las valiosísimas *Actas del cabildo eclesiástico de Caracas*. Siempre consideramos de fundamental importancia para el historiador estos fondos, a los que tan poca atención se les ha prestado. La consulta de estos tomos confirma nuestra presunción.

Los volúmenes 66 y 67 publican la que se puede considerar como edición príncipe de las *Noticias Historiales* del P. Simón, en la parte que se refieren a Venezuela, es decir, integra la primera parte y capítulos y fragmentos pertinentes de la segunda y tercera, reconstruido el texto original, por lo que supera el valor que pudo concederse a la edición de 1627, plagada de errores y con alguna mutilación. Está anotada por Demetrio Ramos, que firma un extenso estudio bibliográfico. Lamentamos que no se pudieran incluir los índices que son imprescindibles en estas obras.

En el volumen 68 se reimprime *El Orinoco Ilustrado* del P. Gumilla, con un estudio preliminar de José Nucete Sardi, muy acertado, y otro estudio bibliográfico de Demetrio Ramos, con lo que resulta ser ésta la edición más importante de esta conocida obra, cuyo texto sigue la que realizó el P. Bayle, que en algún caso se depura de los errores que tuvo en la edición madrileña.

El volumen siguiente va avalado con un estudio preliminar, excelente, del prestigioso P. Buenaventura de Carrocera, dedicado a *Los Primeros historiadores capuchinos de Venezuela* (Carabantes, Frías, Tauste, Zaragoza y Anguiano), conjunto muy importante.

Otro grueso volumen se dedica a las *Relaciones Geográficas de Venezuela*, reuniéndose todas las conocidas. El estudio preliminar lo firma Antonio Arellano Moreno, dedicado desde hace tiempo a este tema. Tiene la ventaja este volumen de llevar índice onomástico.

Tres tomos se dedican a reproducir el *Ensayo de Historia Americana* del P. Salvador Gilij, vertido al castellano por filólogo de tanto prestigio como Antonio Tovar, que firma el estudio preliminar, enmarcando al autor y su obra.

De gran interés son también los dos volúmenes de *Documentos para la historia de la Iglesia colonial en Venezuela*, seleccionados por tan acucioso investigador de estas materias como el P. Guillermo Figuera, que firma un sustancioso prólogo.

El volumen 67 contiene la *Instrucción general y particular del estado presente de la*

*provincia de Venezuela en los años 1720 y 1721* de Pedro José Olavarría, con un estudio pormenorizador de Mario Briceño Perozo. Y, por último, nos referimos al volumen que se titula *Relato de las misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de la América Meridional* del P. Pelleprat, con estudio preliminar del P. José del Rey, bien conocido por sus investigaciones.

Estos son los volúmenes que encabezan la colección, los que nosotros conocemos, aunque tenemos noticia de haberse publicado por lo menos tres tomos más, y de estar en prensa otros dos. Aunque apenas hemos pasado de la enumeración, tanto los títulos como los especialistas que firman los estudios ofrecen una panorámica sobre el valor de esta colección que, en el futuro, sin duda alguna, será apreciadísima y buscadísima en el mercado librero, comparable a las mejores colecciones, como nuestra Biblioteca de Autores Españoles.

Con el deseo de que esta importante labor se continúe con igual decisión y acierto, felicitamos muy sinceramente a la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, que tan alto pone su prestigio. Y no quisiéramos concluir esta nota sin ofrecer una sugerencia, por el interés que concedemos a los índices. Dado caso que son la mayoría los tomos que carecen de este indispensable complemento, quizá fuera una magnífica solución programar un volumen —que podía ser el último de la colección— dedicado a índices generales, para remitir a cada volumen. Ello tendría la ventaja de reunir en un solo cuerpo todas las referencias, con lo que no sólo se subsanaría el defecto, sino que se construiría un aparato de consulta único hasta ahora, como guía primera de toda búsqueda, puesto que a la vez, al recogerse en él la bibliografía citada —que podía completarse— formaría un corpus de inestimable valor para el historiógrafo, base de todo trabajo.

D. RAMOS

